

EL DOMINGO

REVISTA ARTISTICA Y LITERARIA



AÑO I

NÚM. 42

NUMERO SUELTO, 20 CÉNTS. EN TODA ESPAÑA

PASTA PECTORAL DEL DOCTOR F. BORRELL

Treinta y cuatro años de éxitos son la prueba de la superioridad de esta pasta, cuya composición está aislada por completo del opio y sus preparatorios; no puede producir los peligrosos resultados de otros pectorales; eficazísima contra las afecciones del pecho, como catarros, asma, bronquitis, resfriados y toda clase de tos, por rebelde y crónica que sea. Un detallado prospecto indica la manera de usar esta pasta, la más agradable y barata. Exíjase la firma del Dr. Borrell. Precio 1,25 pesetas caja en España. Único punto de venta en Madrid: Farmacia de Borrell hermanos, Puerta del Sol, 5, y principales farmacias.

ACADEMIA DE SAN RAFAEL

PREPARACION MILITAR

Ingenieros.—Arquitectos.—Carrera de derecho

Este Centro ha conseguido extraordinario crédito por su formalidad y competencia.

INFANTAS, 34, MADRID.

Pídanse Reglamentos al Director, D. Juan Tejón y Martín.



SECRETO CHINO: AGUA DE LAS WILLIS

Preparada por VENTURA HOYOS la más higiénica inofensiva y eficaz, para devolver á los cabellos blancos su primitivo color, ya sea castaño claro, obscuro ó negro, sin manchar la piel ni la ropa. Es tónica refrescante é impide la caída del cabello. Se distingue de todas sus similares en que posee delicado perfume. SE VENDE en las buenas PERFUMERIAS, DROGUERIAS Y PELUQUERIAS de Madrid y Provincias por mayor en casa del autor, Atocha, 38, LA PERLA CHINA. y MELCHOR GARCIA, Capellanes, 1. MADRID

!!CALLOS Y DUREZAS DE LOS PIES!!



CALLOS Y DUREZAS

de los pies. Cura radical á los cinco días de usar el

GALLICIDA ABRAS XIFRA

Estuche UNA peseta.

DEPÓSITO CENTRAL: Farmacia de D. E. Abras Xifra, Argensola, 10, frente á la calle de Santa Teresa, Madrid, y principales boticas.

NO MÁS ACEITE DE HÍGADO DE BACALAO

SOLUCION B'-FOSFATO DE CAL IODADA. J. CEA

Contiene todos los principios medicinales del aceite y es de resultados más prontos; los niños la toman con agrado y en todo tiempo. Tonifica, da apetito, cura la escrófula, raquitismo y debilidad general. Es el mejor medio de administrar el fósforo, la cal y el iodo.

De venta en todas las farmacias y droguerías.

DEPÓSITOS EN MADRID:

M. García, Capellanes, 1.—J. Cea, Preciados, 16.

Vajillas 87

piezas, preciosos dibujos por 25 pesetas. Lavabos completos, armadura madera torneada, 11 pesetas. Platos finos á 2 pesetas docena.

13, CONCEPCION JERÓNIMA, 13.

CASI ESQUINA A BARRIONUEVO.

TINTURA IBÉRICA

Progresiva, tónica y la más higiénica.—Tiñe las cejas al color natural; no corta el cabello como sucede con otras; no mancha ni precisa lavado, quedando los cabellos sueltos. Praébese y se preferirá á las demás. Véndese en perfumerías, peluquerías y droguerías.—Por mayor, Corredera Baja, 9. Puig.

ANUNCIOS

PÍDANSE TARIFAS

DE PRECIOS

EL DOMINGO

REVISTA ARTISTICA Y LITERARIA

ANUNCIOS

PÍDANSE TARIFAS

DE PRECIOS

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Madrid . . . Año	9 ptas.
• Semestre	5
• Trimestre	2,50
Provincias. Año	11
• Trimestre	3
Ultramar y Año	17
Extranjero. Semestre . . .	9

SE PUBLICA TODOS LOS DOMINGOS

REDACCIÓN Y ADMINISTRACION
CALLE DE SANTA ENGRACIA, NÚM. 6, MADRID.

Número suelto, 20 cts. en toda España.
Idem atrasado, 40 cts.

OBSERVACIONES

Las suscripciones principian con el primer número de cada mes.

Los pagos son adelantados, en sellos de Correos, libranzas ó letras de fácil cobro.

PUNTOS DE SUSCRIPCIÓN

Almacén de Música y Pianos de **Romero**: Capellanes 10, teléfono 691.—Librería de Fernando Fé: Carrera de San Jerónimo, 2.—San Martín: Puerta del Sol, 6.—Continental Expres: Carrera de San Jerónimo, 15, y en la Administración de esta REVISTA.

NUEVO MECHERO

Privilegiado de incandescencia por gas, alcohol ó petróleo. Sistema perfeccionado que evita las roturas con nuestro aparato protector, aplicable á todos los mecheros, que transformamos al nuevo sistema con muy poco coste.—Ventas al por mayor y menor de capuchones mecheros y demás aparatos de **incandescencia y de gas acetileno**. Precios muy ventajosos. Se admiten agentes para Madrid provincias y Ultramar. Saló despacho central: **PASEO DE GRACIA, 50. BARCELONA.**

A V I S O

La acreditada Academia de San Rafael, establecida en la calle de las Infantas, núm. 34, tendrá abiertas sus clases todo el verano, en sus tres secciones de *Preparación militar, Carrera de Derecho y Preparación para Ingenieros civiles y Arquitectos*. Los resultados obtenidos en los pasados exámenes han sido brillantísimos.

NOTA.—En la portería facilitanse Reglamentos. Matricula de 10 á 12 y de 4 á 7.

PÍLDORAS ANTISÉPTICAS
DEL DR. AUDET

Curan la tisis pulmonar y los catarros crónicos del pecho. Calman la tos, modifican la expectoración, quitan la fatiga y despiertan el apetito.—Caja, 10 ptas.: Valverde, 1, botica.—Pídanse prospectos.

AGUAS OXIGENADAS

PASEO DE COCHES DEL RETIRO
Y KIOSCO DE RECOLETOS

Teléfono 4.224

El agua oxigenada, sola ó mezclada con el vino, es la mejor agua de mesa, porque carece de substancias orgánicas que son el vehículo de los microbios infecciosos: el del cólera no vive en el **agua oxigenada** á la presión de 17 atmósferas.

Con el **agua oxigenada** se curan la anemia, diabetes, arenillas, vómitos del embarazo, etc., etc.

Balones de oxígeno, químicamente puro, á 1,50 los de 30 litros.

Pídanse por teléfono á cualquiera hora del día ó de la noche.

SATURRARAN

La playa más segura y pintoresca de toda la costa. Los señores bañistas encontrarán toda clase de comodidades en la fonda de los

HIJOS DE EVRASTI

Establecimiento montado á la altura de los mejores de su clase, espaciosos salones, baños de mar calientes y duchas

Coches para excursiones.

Hay capilla en el mismo establecimiento

El viaje se efectúa en ferrocarril hasta Deva, y desde este punto en coche, que tarda 40 minutos en llegar al establecimiento.

La correspondencia al Administrador.

BAÑOS DE TRILLO

Coché diario por Guadalajara. Administración, **Alcalá, 18**, edificio de La Equitativa, Madrid.

GRAN FARMACIA DE STO. DOMINGO

PRECIOS DE LA MILITAR

ABIERTA TODA LA NOCHE

PLAZA DE STO. DOMINGO

esquina á la costanilla de los Angeles y calle de las Veneras.

ESPECÍFICOS NACIONALES Y EXTRANJEROS

Teléfono 563.—Madrid

LA MAQUINARIA INGLESA

MAQUINARIA PARA RIEGOS

EN GRANDE Y PEQUEÑA ESCALA

BOMBAS DE TODAS CLASES

PLAZA DEL ANGEL, 18.—MADRID

DIRECTOR: JAIME BACHE

FABRICA DE CRISTAL DE JUAN GIRALT LAPORTA

PREMIADA CON MEDALLA DE ORO EN LA EXPOSICION UNIVERSAL DE BARCELONA

Despacho central y talleres de decoración, Aribau, 5 y 7, Barcelona.—Teléfono 616.—Apartado 24
Sucursal en Madrid, Fuencarral, 55.—Teléfono 569

Talleres especiales de útiles de farmacia, química, accesorios de bodega y material para la fabricación y envases de bebidas gaseosas, cervezas y aguas minerales. Botámenes y accesorios de farmacia, los más modernos y económicos.

Pídase el catálogo general ilustrado que acaba de publicar esta casa.

REAL FABRICA DE TAPICES

CASA FUNDADA EN 1721.—En este establecimiento se sigue haciendo los mismos servicios de fabricación, restauración, limpieza y conservación de alfombras y tapices que en los años anteriores, á precios módicos y con todo género de garantías.

G. STUYCK Pacífico, Olivar de Atocha
TELÉFONO 593

RETRATOS DE S. M. EL REY D. ALFONSO XIII

Única casa que puede ofrecer retratos directos del rey con uniforme de gala de cadete de Infantería y en grupo con sus augustas hermanas, autorizados por S. M. la reina. Tamaños varios para colocados en caballetes y ampliaciones hasta tamaño natural para corporaciones y centros oficiales.

Fotografía de Valentín Gómez
16, Carrera de San Jerónimo, 16. (Hay ascensor)

MARQUETERÍA

Máquinas desde 4 pesetas para calar maderas. Accesorios de todas clases. Catálogos gratis. Sucesores de la Viuda de Solar, Asalto, 10, BARCELONA.

LA NUEVA COMPETENCIA GRAN ZAPATERIA

DE

MEDIAVILLA Y CASTILLO

La casa que vende el calzado más barato de Madrid, como lo demuestra la numerosa clientela que tiene.

12, MESON DE PAREDES, 12
esquina á la de Juanelo

COLONIA DE SAN JOSÉ

Vinos exquisitos blancos y tintos
siempre añejos é iguales.

Desde 6,50 á 11 pesetas arroba, en botellas ó barril. Son de cosecha propia y no pueden darse más baratos. Compárense con los de otras casas. Se dan tarjetas postales para facilitar los avisos.

8, REINA, 8.—Teléfono 218.

ANDRÉS SÁEZ

Litografía é Imprenta

La más barata. Hace con perfección toda clase de trabajos comerciales.

20, Relatores, 20.—Litografía

VINOS DE MONTILLA Y LOS MORILES

Viuda de Carbonell, Córdoba. Premiadados con medalla de oro en las exposiciones de Barcelona 1888 y París 1889.

Precios de los mismos en Madrid:
Montilla corriente, tres años, 2,25 pesetas botella.

Id. fino 1.º, 4 años, 2,40 id.
Solera fina 2.º, 5 años, 2,50 id.
Id. id. 1.º, 8 años, 2,75 id.
Moriles fino, 10 años, 3 id.
Id. superior, 15 años, 3,25 id.
Solera olorosa, 3,50 id.
Flor de Montilla, 4 id.
Néctar, 4,50 id.
Noé, 6 id.

Depósitos: Economato Levís, Alcalá, 17, duplicado y Mayor, 33.—José Díez y Díez Barquillo, 30.—Uruburu Hermanos, Toledo, 65.—Santiago Merino, Serrano, 52 y Goya, 14.—Manuel F. Lombes, Hortaleza, 37 y Colmillo, 12.—Para más detalles: Antonio Carbonell, Príncipe de Vergara, núm. 4, segundo, izquierda.

GRAN FÁBRICA DE CHOCOLATE

MOVIDA Á VAPOR

VIUDA DE LÓPEZ

SUCESOR DE

LOZANO

PLAZA ANTON MARTIN, 50

ESQUINA Á LA DE SANTA ISABEL:

MADRID



AL NUEVO BIARRITZ

COLONIALES

DE

JERÓNIMO RONCERO

Serrano, 58.—Sucursal: Columela, 15

Vinos puros de Valdepeñas desde 6 ptas. arroba. Se sirve á domicilio desde un cuarto de arroba en adelante.

Rioja: 11 botellas, 5,25 ptas. Botella sin casco, 0,50.

Para que el público pueda apreciar la bondad de los géneros de estas casas, se sirve á domicilio por largas que sean las distancias.

PÍDANSE NOTAS DE PRECIOS

Serrano, 58.—Sucursal: Columela, 15

CONTINENTAL EXPRESS

15, Carrera de San Jerónimo, 15

MADRID

Comisión.-Consignación.

Tránsito.-Aduanas

y servicio de camionage.

PILAR VILLEGAS

MODISTA

ESPOZ Y MINA, 5

PERFECCIÓN, ECONOMÍA
Y ELEGANCIA.

A LA GRAN REALIZACION

3, Plaza de Santa Cruz, 3

Esta casa, que no omite medio ni sacrificio alguno para vender barato, ha obtenido un grandioso beneficio del 60 por 100 en sus compras de las principales casas de París, Londres y Barcelona y al efecto las detallo á continuación.

Mongolias, astracanes, terciopelos y rizos 15 pesetas capa. Buklés, tupelines y paños de sedas 4 pesetas capa. Lanas 40 series en 200 dibujos y colores 8 pesetas traje. Sedería, paño de Lyon, rasos liberty, fayás y otomanes, radsimíres, damascos y glasess á 1,25 pesetas.

Interesante para caballero

Colosal surtido en cheviots y estambres ingleses, traje 15 pesetas, edredones, cueros y montañas para gabanes, 15 pesetas, 4.000 pantalones 5 pesetas.

900 alfombras terciopelo, brusela y moqueta 3 pesetas, tapicerías orientales preciosos gustos 1'50 pesetas. 3.000 paraguas fin de siglo á 3,50. Facundo Velasco, 3, plaza de Santa Cruz, 3, entresuelos.

BAÑOS DE PANTICOSA

Empresa de coches de la Unión.—Desde el día 15 del corriente, ha dado principio un servicio de elegantes y cómodos coches y landós, desde la estación de Saviñanigo á los baños de Panticosa y viceversa.—Asiento de ómnibus, 6 ptas.; de berlina, 8 ptas.; y de landó, 12,50.—El despacho de billetes en Madrid, Puerta del Sol, núm. 6, «La Pajarita»; en Zaragoza, Fonda de Europa.—Para más detalles, dirigirse á Panticosa, á D. Gregorio Quijada.

¡¡NO MAS CANAS!!

TÓNICO HABANERO DEL DR. J. GARDANO

Sin rival para devolver al cabello «el color primitivo de la juventud» sin que se conozca el artificio. No mancha ni ensucia, NI EXIGE ACTO PREPARATORIO PARA SU EMPLEO. Sus resultados son tan positivos y brillantes, que no hay persona de buen gusto que deje de usarlo.—Cinco pesetas estuche.—Madrid: Plaza del Angel, 17, «Imperio», 9 y 11.—Depositorio en España: Vidal y Rivas Barcelona.



LA SALUD A DOMICILIO LA MARGARITA EN LOECHES

Antibiliosa, antiescrofulosa, antiherpética, antisifilítica, antiparasitaria y MUY RECONSTITUYENTE.—Con esta agua de uso general hace CINCUENTA AÑOS se tiene LA SALUD A DOMICILIO.—Premiada siempre la primera con diplomas, grandes medallas de oro y otras distinciones.

Depósito central: Jardines, 15, bajo derecha, Madrid.—Hecho el análisis por Mr. HARDY, químico ponente de la Academia de Medicina de París, fué declarada esta agua la mejor de su clase, y del minucioso practicado durante seis meses por el reputado químico Dr. D. Manuel Sáenz Díez, acudiendo á los copiosos manantiales, que nuevas obras han hecho aún más abundantes, resulta que LA MARGARITA, DE LOECHES es, entre todas las conocidas y que se anuncian al público, la más rica en sulfato sódico magnésico, que son las más poderosas purgantes, y la única que contenga carbonato ferroso y magnésico, agentes medicinales de gran valor como reconstituyentes. Tienen las aguas de LA MARGARITA doble cantidad de gas carbonico que las que pretenden ser similares, y es tal la proporción y combinación en que se hallan sus componentes, que las constituyen en un específico irremplazable para las enfermedades herpéticas, escrofulosas y de la matriz, sífilis inveteradas, bazo, estómago, mesenteria, llagas, toser rebeldes y demás que expresa la etiqueta de las botellas que se expenten en todas las farmacias y droguerías principales de todas partes.

SU GRAN CAUDAL DE AGUA le permite tener un GRAN ESTABLECIMIENTO DE BAÑOS abierto del 15 de Junio al 15 de Septiembre. Pedid prospectos y hojas blancas que se entregan gratis.—Madrid, Jardines, 15, bajo, derecha.

PARDO RETOCADOR DE CLICHÉS Y AMPLIACIONES

CORREDERA BAJA, 37, MADRID

ENCARGOS PARA PROVINCIAS

LA ACTIVIDAD

CAMAS, MUEBLES Y TAPICERIA

AL CONTADO Y Á PLAZOS

PUEBLA, 19

PUEBLA, 19

MADRID 27 DE DICIEMBRE DE 1896

EL DOMINGO

REVISTA ARTÍSTICA Y LITERARIA

ACTORES NOTABLES



ENRIQUE CHICOTE

Crónica... de Pascuas.

A pesar de las guerras que sostenemos en Cuba y en Filipinas, de las bestialidades pensadas por los yankees, de las epidemias de viruelas y de obras dramáticas malas, tenemos fuerzas para divertirnos en cuanto hay ocasión.

Por lo menos, durante la pequeña excursión que hice yo por Madrid la noche del 24, pude admirar no pocas manifestaciones de júbilo salvaje.

En virtud de concesión especial hubo *Misa del gallo* en el oratorio de los condes del Real Sarpullido y á ella asistí muy gustoso, puesto que corrían noticias optimistas acerca de la cena consiguiente y de las *devotas* invitadas á la fiesta.

En cuanto abandoné mi domicilio para dirigirme á *favorecer* el de los condes, una bandada de séres, humanos al parecer, me rodeó súbitamente tocándome con deliciosa fruición panderos, almirces, zambombas, latas y otros instrumentos delicados. Al ruido insinistral acompañaba una serie de contorsiones y de berridos que hubiera dejado absortos á los más bulliciosos insurrectos de la manigua.

—¡Serenol! ¡Socorrol!—grité, procurando salir del corro de energúmenos y echándome mano al reloj, en la creencia de que aquellos individuos eran atracadores disfrazados.

Pero ¡ay! el sereno estaba atracándose á sí propio en la taberna próxima, y había contraído una sordera alcohólica de mucha gravedad. Mis voces, por lo tanto, no hallaron eco en su corazón.

Cuando ya iba yo á meterle á un zambombista todo el paraguas por la boca del estómago, conocí á una mujer que, con una regadera en una mano y una badila en la otra, se encaró conmigo, cantándome el siguiente *villancico*:

"Tengo de echar una copla
por encima de un tejár,
pa que Dios le dé *salús*
á ese que llaman señorito Juan."

A la improvisación de aquella Tetrassini económica, en cuya voz reconocí la de una hermana de mi cocinera (moza que, á pesar de sus malos humores, tiene muy buen humor), siguió el estrépito de la copla, y en su desempeño tomaron parte el coro de ambos sexos, y la madera, el metal, y la curda (más bien que la cuerda) de aquella orquesta infernal.

En la bulliciosa comparsa figuraban la Vicentona, su madre, la Derrengá, el Chapuza, el Pringue, dos hermanos de la portera, montaraces los dos, porque uno es guarda del monte del Pardo y otro portero del de Piedad, y cuatro ó cinco personas más, todas ellas muy distinguidas, entre las cuales descollaba por sus ocurrencias, la cantatriz que empezó por dispararme la copla y acabó por darme el consabido sablazo pascual, conocido con el nombre de aguinaldo.

Repuesto mi ánimo, eché mano al bolsillo, y congratulándome de la insignificancia del *atraco*,

dí las buenas noches á aquellas buenas gentes, amén de dos pesetas (buenas también) para que acabaran de pasar buena la noche de Noche-Buena.

Yo continué mi camino, y antes de llegar al palacio de los condes, sorprendí en la calle de Válgame Dios un diálogo muy notable entre un individuo de capa y gorra de galones y un señorito, portador de una gran zambomba y una no pequeña tajada.

—Vamos, caballero, déjeme usted de música y no se interponga en mi camino, que voy á un asunto muy serio y muy urgente.

—Pues yo te digo que no pasas de aquí hasta que mi abuela, que es rana, críe pelo.

—Mire usted, caballero, que si no se quita de delante, le rompo á usted la zambomba y el bautismo de un solo estacazo.

—¿Pero tú quien eres?

—Soy Simón Blandón y Comezón, dependiente de *La tumba fresca*, nueva funeraria que se ha establecido en la calle del Sombrerete, y voy á prestar mis servicios al señor Contratapa, que acaba de fallecer. Tenemos magníficos ataúdes y camas imperiales automáticas. Cuando usted necesite algo de casa, le serviremos con mucho gusto.

Un toque prolongado de zambomba fué la respuesta del señorito alegre, amén de una sonora carcajada y otras menudencias, no menos sonoras, que sería indecoroso mencionar.

Llegué, por fin, á la suntuosa morada de los condes del Real Sarpullido, y comenzó la solemne misa en medio del orden más perfecto. Pero al cantar el *Credo* cierto senador vitalicio, tenor de afición, que estaba cooperando desinteresadamente á la brillantez de la fiesta, se le atravesó Poncio Pilato en la garganta y soltó un gallo de primer orden.

Desde aquel momento la pifia del senador lírico fué motivo de risas y chirigotas y se trocó la función en juerga, por parte los amigos del conde, el cual nos decía tomando á broma lo sucedido:

—¿No les invité á ustedes á la *Misa del gallo*? Pues he cumplido como bueno; porque la misa ha sido solemne, pero lo que es el gallo no se ha quedado atrás.

Tengo el gusto de recomendar a mis lectores, antes de echar el garabato, la adquisición de dos libros recientemente publicados: uno es un tomo de versos titulado *Bagatelas*, lujosamente editado por la casa Gilí, de Barcelona. Su autor es nada menos que Vital Aza y decir que es suyo equivale á decir que es un libro delicioso.

La segunda de las obras que he recibido, es una colección de poesías de Pedro Barrantes, entre las cuales las hay muy inspiradas y muy sentidas.

Con esto y con participar á ustedes que no me ha caído la lotería y desearles un año nuevo muy feliz, he cumplido por hoy mi delicada misión en este valle de lágrimas y de guirlache.

Juan Pérez Zúñiga.

EL BESUGO

El origen del besugo se pierde en la obscuridad de los tiempos. Durante el diluvio universal, se ignora si estuvo dentro del arca ó en las afueras.

La etimología de la palabra es desconocida, al menos para mí; y entre las diferentes versiones que he hallado me parece la más acertada la que he visto en un libro de efemérides.

La esposa de un príncipe llamado Hugo, era española y muy aficionada á la pesca. En cierta ocasión sacó enganchado en el anzuelo un pez desconocido en aquellos mares; era azul claro con adornos encarnados. La joven princesa tomó el pez entre sus nacaradas manos, y mostrándole á su simpático esposo, le dijo:

—¿Ves, Hugo, qué animal tan raro?

A lo que el susodicho príncipe, sin darse por aludido, exclamó entusiasmado:

—Veshugo se ha de llamar.

Andando el tiempo el vulgo mudó la V en B, se comió la H y luego se cenó el besugo.

El de Madrid es pueblo entusiasta admirador del besugo en todas sus manifestaciones; conozco título improvisado que á no temer la censura de los maldicientes, hubiera colocado en uno de los cuarteles de su escudo nobiliario, para popularizarse, una cazuela besuguera que recordara su origen.

Durante el día 24 de Diciembre y las primeras horas de la noche, sólo se oye una frase, un solo deseo une los estómagos de la humanidad madrileña; un ministerial primerizo ó un extranjero, creerían que en la capital de España se fraguaba una conspiración terrible, cuya consigna era la siguiente:

—¿A cómo está el besugo?

El susodicho pez adquiere excesivo valor en el mercado; el besugo se cotiza en Madrid con preferencia á las acciones del Banco de España y de la Compañía Arrendataria de Tabacos, como el capón interesa generalmente más que el cupón durante los días de Pascua.

La salud del besugo es la salud pública en estos momentos históricos; corrompido el besugo, no hay salvación para la sociedad madrileña; y como el besugo no es incorruptible, según ha demostrado la experiencia, el vecindario contempla alarmado la conducta del pez popular.

Los habitantes de Madrid se miran en los ojos de los besugos; no puede pedírse más ternura ni más interés; cuando son correspondidos los madrileños, huyen de semejantes peces; los madrileños son ingratos. Un besugo que se enternece es indigno de merecer las simpatías de un pueblo que le exige fortaleza y valor cívico.

—Te veo, besugo, que tienes el ojo claro—es la voz del entusiasmo que revela la satisfacción del vecindario al ver á su ídolo feliz en la banasta.

La importancia del besugo se demuestra hasta en haberse puesto en moda entre los hombres el traje de aquéllos: las tres cuartas partes de los españoles andan escamados; la otra parte tiene muchas escamas.

Una familia que no come besugo en Noche-Buena, es una familia indigna de vivir en Madrid, una familia pobre, y en la atmósfera de la capital no caben los que no cuentan con elementos de vida.

Aquí todo vive; desde el *timador*, como le denominamos ahora, hasta el besugo, *vivito de hoy*, como le pregonan los vendedores, y cuando se trata de comer, no hay que detenerse ante las preocupaciones de la humanidad.

Por su parte no pueden hacer más algunos vendedores benéficos que expender barato el besugo que empieza á perder su color azul... etc.; antes de que se pierda debe venderle y pueden conciliarse de este modo la caridad y el negocio.

De modo que el que no come besugo, siquiera sea en estado de canuto, es porque no quiere.

Los dueños de fondas, cafés y tabernas se considerarían humillados en su dignidad de dueños, si no presentasen en sus mesas ó en los escaparates, por lo menos, un besugo asado en la niñez, guisado en la edad viril y desmenuzado en la senectud para formar parte de agrupaciones no políticas, en tortillas para comer, beber y arder.

Recuerdo que hace algunos años fui á caer en una fonda y pedí un cubierto de cinco pesetas.

Era el día de Navidad y, entre otros platos, me sirvieron besugo; apenas le probé, el mozo le retiró con el mayor respeto.

El 17 de Enero volví á la misma fonda y pedí otro cubierto; como tercero ó cuarto plato me sirvieron besugo en salsa; iba á examinar los componentes de aquel plato, cuando ví con asombro que el pez levantaba la cabeza, y dirigiéndome una mirada triste, una mirada cocida, me dijo con voz ahogada por la salsa:

—Buenas noches, caballero; ¿no me conoce usted ya? Soy el besugo que presentaron á usted en esta misma casa el día de Navidad del año pasado.

Llamé al mozo, pagué y salí atemorizado, mientras el criado me decía:

—No haga usted caso, señorito; aquí todos los animales hablan solos. ¿No me vé usted á mí como estoy tranquilo? Pues si viera usted al amo...

E. de Lustonó.



LOS MARTIRES, ó sea Eudoro y Címdes.—Cuadro de José Bermudo.

(Fotografía de J. Laurent.)

HERMOSAS PRECES!

(EPISODIO DEL AÑO 11)

I

El cuadro tenía tanto de conmovedor como de extraño. El testero de la destartada pieza le ocupaba una cama de nogal, no muy artísticamente tallada pero de colosales proporciones, en la que había que echarse á buscar la cabecilla gris de una anciana, que con ese entrecortado sobrealiento propio sólo de los agonizantes, decía bien claro que estaba próxima á poner el punto final al largo período de su vida.

Frente á ella, apoyados los codos en la barandilla del lecho y las mejillas en las callosas manos, la contemplaba en silencio un hombre que parecía poner todo su empeño en contener una lágrima gruesa y pesada como una bala de fusil que á su pesar rodaba desde sus párpados é iba á perderse entre las cerdosas púas de una barba que revelaba haber pasado un par de semanas sin recibir la enojosa visita de la navaja.

El traje de aquel hombre, que apenas frisaría en los treinta años y que tenía el desarrollo muscular de un cíclope, era el de los serranos de los contornos, sin otra nota característica que un pesado sable con vaina de cuero y cantoneras de metal que le pendía de la cintura, y unos ennegrecidos galones de coronel que adornaban las bocamangas de su chaquetón de paño burdo.

Lo que hacía sin embargo, más extraño aquel conjunto, era la figura atlética de un cura, que emplazado en el centro de la estancia, fruncía las espesas cejas parecidas al lomo de un javalí y alternaba con los no muy correctos latines que salían de su boca alguna poco edificante frase que se le escapaba al no poder desceñir con tanta premura como hubiera deseado la canana que le atravesaba la sotana por encima del prominente abdomen, ó al observar la poca pericia con que un rapaz, como de catorce años, echaba sobre sus robustos hombros una amarillenta sobrepelliz.

La sagrada misión que se disponía á desempeñar el sacerdote y que no era otra que la de administrar los santos óleos á la agonizante, estuvo bien pronto concluida.

Por otra parte, la anciana también parecía participar de aquella prisa, pues no había hecho el acólito más que terminar el último de sus aménes, cuando haciendo rodar por las órbitas los apagados ojos, oprimió con fuerza convulsiva el cobertor entre sus dedos sermentosos y después de incorporar ligeramente la cabeza como si tratara de dar el último adiós á los suyos, la dejó caer ya inerte y sin vida sobre las almohadas.

El guerrillero, como si todas sus fuerzas hubieran estado sostenidas por aquel débil soplo de vida, no pudo contener por más tiempo su dolor y ocultó completamente la cabeza entre las manos, sin duda para ahogar sus sollozos. Los demás, tan mudos y petrificados quedaron, que nadie tuvo una palabra de consuelo. Sólo el cura se acercó á él y murmuró con voz imperativa:

—Berueco, tu madre está en el cielo, era una santa y á los santos no se les llora; se les reza.

El guerrillero no contestó. Verdad es que apenas había terminado su concisa plática, un hombre provisto de un trabuco entró precipitadamente en la estancia, y sin curarse para nada del cuadro que á sus ojos se ofrecía, gritó con impaciencia:

—¡Los franceses están á dos horas de aquí!

Por los ojos del cura cruzó un relámpago de mal contenida alegría. Su primer impulso fué lanzarse á la puerta; pero la disciplina le contuvo y se limitó á preguntar:

—¿Qué se hace, Berueco?

El interpelado levantó la cabeza como si despertara de un sueño, se frotó los ojos con los puños y rujó:

—Que la gente se reuna en la plaza. Dejarme solo, que allá voy.

La orden no tardó en ser obedecida. El acólito fué el primero que cogiendo de un rincón un retaco y una corneta, salió ensordeciendo los aires con el toque de llamada. El que más de cerca le seguía era el cura. Detrás iban los demás hombres.

Sólo Berueco se hizo esperar algunos minutos. El tiempo preciso para cerrar aquellos ojos que tantas veces se habían mirado en los suyos, y de estampar en la frente de la muerta uno de esos besos que no se olvidan nunca.

Un cuarto de hora después sólo se oía en el pueblo el toque de la corneta que se iba perdiendo poco á poco en los repliegues de la sierra.

II

En el encuentro de aquél día se batió bien el cobre. Que los franceses fueran uno para tres era lo de menos. A eso estaban ya hechas nuestras partidas. Lo terrible era que se habían perdido algunas horas y el destacamento enemigo ocupaba ya las mejores posiciones.

Berueco lo comprendió así, y culpándose en su interior de aquel descuido, se propuso subsanar la

falta. Para ello parecía multiplicarse; en todas partes se le veía desafiando las balas y su voz dominando el ruido de la fusilería como el trueno domina el rugido del vendabal, no cesaba de dictar órdenes que eran obedecidas con la rapidez del rayo.

Costó trabajo; pero al fin los franceses dispersos se dieron á la fuga dejando en el campo más de una docena de muertos y en manos de los españoles hasta siete prisioneros.

La partida estaba demasiado fatigada para pensar en la poco fructífera tarea de perseguir á los fugitivos; su jefe tenía sagrados deberes que cumplir en el pueblo y era preciso despachar. Allí lo único que quedaba que hacer era juzgar á los prisioneros.

Ni la reunión del Consejo de guerra se hizo esperar, ni su fallo tampoco. El tiempo que empleó el cura en llenar una cuartilla de papel en letras gruesas como el puño fué bastante para que los siete franceses fueran condenados á ser pasados por las armas.

El que fueran enemigos no quita para que se les haga justicia. Ninguno palideció ante la muerte. La habían visto tantas veces de cerca que no se asustaban de ella. Ni un aqueja, ni una protesta contestó al fallo.

La única voz que se oyó fué la de Berueco, que volviéndose al grupo de los prisioneros murmuró:

—Tienen ustedes una hora para prepararse á morir.

Dicho esto comenzó á pasearse á largos pasos, pero fosco y cejijunto.

Un momento después se detuvo. Un sargento de cortas patillas rubias y de largos y sedosos bigotes que llevaba con marcial apostura la correa verde con vueltas blancas de aquellos valerosos dragones que eran el orgullo de Napoleón, se cuadró militarmente ante él murmurando en mal castellano.

—Mi coronel, sólo tengo que pedir una gracia. Un tintero y una hoja de papel.

Berueco le miró con extrañeza. Que un hombre á quien quedaban sólo unos minutos de vida piense en gastarlos haciendo patas de moscas era una idea que se resistía al tosco entendimiento del guerrillero. Sin embargo, sin hacer obgección alguna se limitó á contestar:

—Que se le dé.

Y volvió á reanudar su interrumpido paseo.

El padre Antunez de descolgó el tintero de cuerno que acababa de sugetar de uno de los botones de su balandrán y le volvió á poner en la desvencijada mesa que había servido para el consejo.

El prisionero colocó en el suelo el pesado casco forrado de piel de tigre que cubría de frente, arrió un taburete y cruzando las piernas sumidas en las altas y duras botas de cuero comenzó á escribir.

Berueco pasaba de tiempo en tiempo por detrás de él y siempre lanzaba á aquel papelote una mirada curiosa. Una de las veces no pudo contenerse y poniendo la mano en una de las charreteras del sargento le preguntó:

—¿A quién escribe usted?

El francés levantó los ojos azules empañados por las lágrimas y contestó con dolorosa sencillez:

—A mi madre.

Berueco palideció de un modo horrible; sus labios se contrajeron para no dejar pasar tal vez un solo, quizá una imprecación, y dando un puñetazo en el hombro del prisionero gritó con rudeza:

—Está usted libre.

Los espectadores de aquella escena quedaron mudos de estupor. Con los ojos desmesuradamente abiertos se quedaron todos mirando al guerrillero que saliendo al paso de aquella extrañeza, ruyó:

—Al que me tache de falta de españolismo le fusilo.

Todos comprendieron lo que pasaba en aquel momento en su alma y guardaron silencio.

Sólo el cura gruñó casi imperceptiblemente y con mal humor:

—Me parece que estas van siendo ya demasiadas blanduras.

Angel R. Chaves.

HUMORADAS Á MEDIAS

*Quise un día pintarte en mi embeleso,
Blanca, este fuego que en mis venas arde
¡y el diantre de tu esposo se olió el queso
y no salió de casa aquella tarde!*

*Cierra el joyero, Inés, ponte una rosa,
adorno sin rival de las coquetas.
¿Ya lo vuelves á abrir?... ¡No hagas tal cosa;
porque se pueden ver las papeletas!*

*La que está como tú, Paca adorada,
de un modo verdadero
del arte enamorada*

*¡es que sabe que el arte, cuando agrada,
nos suele producir mucho dinero!*

*No temas de mi amor nada imprudente...
¡Siempre hablamos delante de la gente!*

*¡Sufre! ¡Sufre, traidora que abomino!
¡por que á mí no me importa ni un comino!*

*Con su novio formó un itinerario,
en sitio conveniente esperó al coche...
¡y por final de fiesta el novio, Hilario,
durmió en la prevención aquella noche!*

Federico Canalejas.

CUENTOS JUDICIALES

La guardia de Cabezón

I

Pues, si, señor. Cabezón era el más bonachón de los escribanos, con haber muchos muy bonachones contra lo que cree el vulgo, cuya insensata opinión combatía Cervantes al decir que "muchos y muy muchos escribanos hay buenos, fieles y legales y amigos de placer sin daño de tercero; sí, que no todos entretienen los pleitos, ni avisan á las partes, ni todos llevan más de sus derechos, ni todos van buscando é inquiriendo las vidas ajenas para ponerlas en tela de juicio, ni todos se aunan con el juez para hazme la barba y hacerte ese el copete."

Cabezón se pasaba de bueno y llegaba á infeliz, por cuyo motivo no había quien no le apreciase, ni persona á quien no merecieran afecto y respeto su seriedad, honradez y buen entendimiento. Tenía, sin embargo, la tacha de la pereza, pero una pereza infecunda, pues ni de todos los vicios ni de uno solo fué madre.

Tenía el acierto de elegir sus oficiales, escribientes y ratificantes entre los más expertos y mejor reputados de la curia, fiándose de ellos para todo, y entregándose, mientras trabajaban, al inmenso placer de la vagancia, con lo que venía á ser el zángano de la colmena judicial. Lo que hacía, lo hacía bien, pero era tan poquito...

Siempre andaban los jueces á vueltas con él. "Cabezón, hoy se le han pegado las sábanas," "Cabezón, hacetres días que no sube usted á traerme la firma," "Cabezón, ayer tuvimos una comparecencia y no estuvo usted para dar cuenta," "Cabezón, mire que no me fío de nadie más que de usted. Y Cabezón contestaba con pachorra incomprensible:

—¡Que trabajen los chicos! Yo llevo ya muchos años en la casa y hasta me huelen mal los papeles.

El trabajo que más odiaba era el servicio de guardia: servicio que jamás llegó á prestar por entero"



pues las veinticuatro horas de su duración quedaban entre retraso á la entrada, escapatorias para almuerzo y cena, permanencia nocturna en su casa, tertulia en el café y anticipación de la salida, tan mermadas, que si llegaban á tres ó cuatro las que estaba en el Juzgado era todo lo de Dios. Dejaba la carga al Juez y al oficial de lo criminal; daba fé de todo lo que después le contaban; firmaba sin leerlo cuanto le ponían por delante y después empleaba doble tiempo que el aprovechado en renegar de los trabajos, molestias y sinsabores de esta pícara vida.

Cuando, próxima la terminación de la guardia, volvía por el Juzgado y testificaba con su firma lo que no había visto, solía preguntar en tono de zumba á la dependencia:

—Y qué ¿os habéis divertido mucho?

—¡Mucho, D. Demetrio!—contestaban los muchachos, que cogían el cielo con las manos después de pasarse una noche entera escribiendo.—¡Si viera usted, qué bonito asesinato se ha perdido!

—Me lo figuro. ¿Quién es el muerto?

—Un jornalero.

—No me digáis más. Me duelen los huesos de ver crímenes iguales. Como no sea la víctima un Embajador ó un Arzobispo, no me llama la atención ningún delito de sangre.

Otras veces le decían:

—En este momento venimos de un fuego. Desde las dos de la madrugada hemos estado allí sin que el Juez consintiera retirarse.

—Bien hecho. Si llevo á cometer la majadería de no irme á la cama ¡vaya una nohecita que me dáis!

En sustitución de un compañero y con los oficiales de éste, le correspondió al bueno de Cabezón hacer guardia con un Juez municipal joven, listo y laborioso, quien sostuvo con él una verdadera pelea para retenerle en el Juzgado toda la noche.

—Amigo Cabezón—le dijo—esta noche no me hace usted birra. Ya le he dejado salir á comer y estar con ese pretexto casi todo el día fuera del Juzgado, pero por la noche no quiero que me ocasione usted un compromiso. Ya sabe usted que se viene hablando de intentonas revolucionarias y hay precauciones.

—Pues por eso mismo—arguyó Cabezón—me permito suplicar á usted que me deje marchar. La primera precaución que yo tomo siempre en estos casos es acostarme temprano.

—Hable usted en serio alguna vez, si puede. No quiero ir por Casis de Socorro, Hospitales y domicilios particulares actuando sin escribano. ¡Qué dirán!

—¡A usted y á mí nada! Los demás que digan lo que quieran.

—Vaya, Cabezón, si insiste usted en marcharse creeré que le tiene cohibido su señora.

—Precisamente no está en Madrid. Ayer mismo se marchó á un pueblo cercano á pasar unos cuantos días con una prima suya.

—Entonces es que tiene usted llo.

—Con las sábanas me pienso liar. Ahí le dejo á usted á Casiano, el oficial de mi compañero Veléz. Es un criminalista mejor que Selva.

—Bueno, haga usted lo que quiera. Le voy á hacer dar fé de una falsedad como una loma, para procesarle después y que escarmiente.

—¡Cá! Desde la cama presiento yo todo lo que ustedes hacen é instruyo los sumarios entre sueños.

—Me alegraría que esta noche estallara una sublevación para ponerle á usted en un aprieto.

—Pues yo lo sentiría por usted, que sería el apretado, en todo caso.

—Es usted un hombre imposible. Ya las pagará usted.

Por eso me voy. Volveré á firmar á las ocho de la mañana. Eso si queda algo que firmar, porque si estalla la sublevación que usted teme, cuando yo vuelva no habrá títere con cabeza, ni justicia, ni papeles, ni nada.

Y se fué Cabezón ¡claro que se fué! y pasó la noche como un bendito, pensando en lo tontos que eran los que se daban malos ratos las noches de guardia y en lo aburrida que estaría á aquellas horas su mujer en la endiablada aldea, á donde, por complacer á su prima, enferma y baldada, tenía que realizar viajes frecuentes.

II

Muy entrado el día, y próximas á terminar las horas de guardia, apareció Cabezón por el Juzgado llevando todavía en su rostro las huellas del sueño y expresando con bostezos y desperezamientos el gran madrugón que para él representaba levantarse á las siete de la mañana.

No le remordió la conciencia al ver aquella puerta que jamás se cierra como significando que la labor de la justicia es la única que no tiene intermitencias ni descansos; no le movieron á compasión los guardias y alguaciles que en el frío zaguán daban evidentes muestras del cansancio producido por una noche en vela; no le sonó á recriminación la voz del Juez, que en su despacho reprendía á un ratero, y que por lo ronca y apagada revelaba también el esfuerzo de veinticuatro horas de excitación y actividad; ni le pareció deprimente para él el ejemplo que le daban los dos curialillos, que en una sucia habitación escribían con velocidad extraordinaria, cual si lo de "no des paz á la mano," lo hubiera dicho para ellos el poeta.

Mientras se quitaba los guantes y se desabrochaba el gabán, Cabezón preguntó á los muchachos:

—¿Qué tal la guardia?

—No ha sido mala—respondió uno de ellos.—A las once arreció el trabajo hasta ahora, pero no tanto como otras veces

—Me alegro. Bien decía yo que no os haría falta. Ea, llevadme la firma para que la dé un golletazo y nos marchemos á descansar, que ya es razón.

El actuario se instaló en su despacho y de pie ante él, uno de los oficiales le iba poniendo á la firma autos, providencias, diligencias y ratificaciones, indicándole á la ligera de qué se trataba.

—Diligencia de constitución del Juzgado en el Hospital de la Princesa; unas puñaladas... Declaraciones del herido y de dos guardias... Ratificación de un denunciante... Pase de unas diligencias de hurto al Juzgado correspondiente...

—¡Buen mochuelo!—murmuró el escribano, dando á entender con ese nombre según es costumbre en la jerga curialesca, lo engorroso y nada lucrativo del asunto.

—Denuncia de un contrabando de cajetillas.

—¡Para el gato!—agregó Cabezón y continuó firmando sin mirar siquiera una letra de las que llenaban los pliegos.

—Requerimiento al forense para que vea un



feto... Y ahora viene la causa de la noche: un adulterio con sorpresa y todo. Aquí ya tiene usted que firmar.

—Pues me revienta como quien no quiere la cosa.

—Querrela de la esposa...

—¡Caracoles! ¿Ha sido la mujer del adúltero la reclamante?

—Sí, señor, y nada menos que con otros! en la querrela pidiendo mandamiento de entrada para sorprender á los tórtolos *in fraganti*. Providencia... Ratificación... Auto...

—¿Y se les ha cogido efectivamente?

—¡Ya lo creo! Cumplimentó el mandamiento el delegado de vigilancia y los encontró en un nido en la calle del Soldado, en situación que no dejaba lugar á dudas.

—¡Bravo! —exclamó el escribano al tiempo que seguía firmando. —¿Y son pájaros gordos?

—Por el aspecto, sí. Creo que él es un jubilado de Aduanas con bastante trigo... ya hombre machucho.

—¿Y ella?

—¡No me hable usted, D. Demetrio! *Es una tía de primera*. ¡Quita el sentido!

—¿Muy joven?

—No. Andará arañando los cuarenta; pero de unas hechuras y unas anchuras y... ¡el vómito negro, créame usted!

—Será cosa de verla.

—Y de mucho más... Declaración sin juramento... Otra declaración... Auto de prisión.

—¡Cuerno!

—A eso huele, sí, señor.

—Ya me lo figuro; pero lo que digo es que me extraña que hasta el auto de prisión se haya llegado en la guardia.

—Y mucho más allá. Firme usted el auto de procesamiento.

—Ya está. ¡A la cárcel con ella!

—¿No le dan á usted lástima las buenas mozas?

—Cuando son de esa ralea, no. La que lo hace, que lo pague. Por mi parte no queda ya en libertad. Acabó de firmar Cabezón lo mismo que había empezado, es decir, sin saber ni una palabra de lo que había refrendado y abandonando el despacho de los oficiales, entró á dar los buenos días al Juez quien le recibió de manera bondadosa y campechana, diciéndole:

—¡Dios sea leado! ¿Aquí usted á media mañana?

—No dirá usted que ha venido á mal tiempo. Ya está toda la firma al corriente.

—Lo mismo me hubiera usted firmado su sentencia de muerte.

—Bien se yó que usted no había de mandar semejante cosa.

—¿Que nó? ¡Y peores! ¿A que si sabe usted que he procesado á una mujer *de órdago* no firma usted el auto?

—¿A que le tengo ya firmado?

—¿Y si hubiera decretado su prisión?

—¿A que tengo firmado el auto también?

—Vamos, veo que sabe usted aprovechar el tiempo.

—Como que lo único que me falta es conocer á la adúltera.

—Pueso eso pronto lo va usted á lograr porque ahora mismo quiero hacerla unas preguntas. Tocó el Juez el timbre, acudió un alguacil y dijo aquel:

—Rodríguez, que venga la señora del adulterio, y cuando salga de aquí que la lleven á la Carcel.

Unos minutos después entraba en el despacho del Juez de guardia la mujer adúltera, guapa, aun- que algo ajada y con muestras de gran azaramiento y confusión.

Cabezón, al verla dió un salto y con acento indefinible gritó:

—¡Mi mujer!

Angel Ossorio y Gallardo.

CARTEL DE DESAFÍO

Vengan á mí los valientes,
los que riñen sin ventaja,
los que jamás al peligro
supieron volver la cara.

Vengan aquí los que juegan
como los naipes la espada,
los que su historia escribieron
con la punta de su daga.

Vengan los más esforzados,
los guapos de más de marca,
los que armar suelen pendencia
por «quitame allá esas pajas».

Vengan y verán que pronto
les pinto un chirlo en la cara,
para que luego pregonen
por todo el mundo mi fama.

Yo soy la flor de los pícaros,
soy el *non plus* de la jácara,
que cuando templo el garguero,
como yo ninguno canta.

Yo soy el rey de los guapos,
soy el héroe de la tasca;

por mi garbo y gentileza,
donde yo, ninguno campa.
Escupo por el colmillo,
bebo siempre el vino en jarra,
y reparte bendiciones
como pan mi toledana.

Vengan á mí las mozas
del trueno y de rompe y rasga,
las que en amores maestras
al más tino le dan raya.

Las que apuntan al bolsillo,
las que enamoran en plata,
las que del amor logreras,
amor por escantos cambian.

Vengan á mí las garbosas
que tras de los bravos andan,
y que á los bravos domeñan
para mostrar que son bravas.

Vengan, y verán un mozo
que del valor es la mapa,
que dá lecciones de garbo

y á las fulleras ventaja.

Porque en materias de amores
yo soy quien pone la raya
y á donde yo paso, nadie
sin permitirlo yo, pasa.

Que yo soy de los rumbosos
galanes, la flor y nata,
y sé tratar á las mozas
como los cánones mandan.

No hay en el mundo quien pegue
como yo dos bofetadas,
ni quien mida, como mido,
á una mujer las espaldas.

Que yo para todo, niñas,
soy un dechado de gracia,
y competir nadie puede
con este mozo de chapá.

No soy la flor de los pícaros,
soy el *non plus* de la jácara,
el rey de la germanía
y el héroe de la tasca.

Luis Falcato.



LA NOCHE-BUENA

Son hija y madre; las dos
con frío, con hambre y pena,
piden en la Noche-Buena
una limosna por Dios.

Del suelo, de angustia llena,
la madre á su hija levanta...
Y en tanto un dichoso canta
—¡Esta noche es Noche-Buena!

Ramón de Campoamor.

PASCUAS LÍRICO-DRAMÁTICAS



Pocos días antes del de Noche Buena, las carnes se me abrían, sólo al acordarme de que habían de dar las doce de la noche del día 23 del corriente. Empiezo por declarar que no tengo en ensayo ninguna obra, y que, por consiguiente, no tengo *pavo lírico, ni dramático*. No es, por tanto, el temor á una *grita* lo que me acobardaba, sino el interés que iba á demostrarme la familia teatral en las próximas festividades: todos iban á querer que pasase *felices Pascuas*, y con sus laudables deseos iban á amargarme el turrón, si lo tuviera, y la leche de almendras, si me la regalaban.

En cada puerta, detrás de cada portier, en el recodo de cada pasillo y en el filo de cada bastidor surge una mano alargando la cartulina cuadrilátera que atenta al reposo del que frecuente los teatros, interior ó exteriormente.

No hay dependencia que no se crea con derecho á felicitarle á uno las Pascuas.

El recibidor de billetes, el acomodador de butacas, el de palcos, el de anfiteatros, el portero del escenario, el celador de bastidores, el avisador, el peluquero, los de la maquinaria, la encargada del retrete de señoras, el dependiente del atrezista, el mozo de contaduría, el del puesto de periódicos, toda la lista civil, en fin, y una buena parte del clero, porque los coristas tampoco se descuidan en pedir su correspondiente *aguinaldo*.

Ustedes, siquiera, con atender á los carteros de ambas vías, á los barrenderos más ó menos zaraños, á los de la ronda de alcantarillas, *enagüer* habitan en 5.º piso, al sereno y á seis ú ocho repartidores de entregas y periódicos, ya están fuera de cacho; pero nosotros...

Un recurso salvador quedaría: pero ¿y la fuerza de voluntad para ponerlo en práctica?

Enchiquerarse y no salir de la casa hasta el 8 de Enero.

Mas... ¿quién se emancipa á la humana curiosidad?

En esta época del año, todas las empresas echan el resto, el pugilato de los autores es grande para atrapar las Pascuas y las esperanzas de la contaduría descansan en estas ocho ó diez fiestas, casi consecutivas.

Que la Arana estrena un traje, del cual se viene hablando hace mes y medio; que los Mesejos van á dar el doble salto mortal en combinación con una nueva fermata; que Vico va á cantar peteneras; que Mario baila á dúo con la Cobeña el dúo de los paraguas, etc., etc.

¿Y quién se queda en casa por miedo á la *sableadora* cartulina?

Ha sido preciso asistir á los estrenos del rabel y la zambomba y contestar á cada tarjeta con un *liquidaremos*, que lo diga todo sin comprometer á nada.

Del 1.º al 8, ya es otra cosa

Esos días no hay más remedio que irse al campo.

No es posible soportar los *estrechos teatrales*.

Eso de *ha caído usted con Fulana*, es aterrador, máxime si *Fulana* es como suele ser, lo peorcito de la casa.

Y ese Gobernador que decía que prohíbe los juegos de *ENVITE!*

Lo triste del caso es que la suerte no entra por nada en esos *consorcios suigeneris y acomodaticios* entre DAMAS y GALANES.

Se reúnen las interesadas, hacen la lista de sus víctimas y luego se las reparten como pan bendito.

—Don Fulano es de tu mismo pueblo, y como paisano, no tiene más remedio que *correrse*. Tú caes con D. Fulano; y cae.

—Pues yo quiero caer con Mengano.

El abonado de la primera platea izquierda mira mucho á Rosa; pues Rosa cae con el *abonado zurdo*.

La interesada, por lo regular, tiene reparo en presentarse con los papelititos bicolores á hacer la entrega oficial de sus credenciales, pero para algo están las compañeras que ejercen de *intérpretas*; y como el servicio es recíproco, aunque no reflexivo, se consume el sablazo con toda la impunidad que se apetecía.

La *tuberculosis* del bolsillo es galopante, y viene á ponerla en su último grado el 28 de Diciembre, de Inocentes, en que, generalmente por la tarde, tiene lugar el *beneficio de las señoras* con mesas de petitorio y todas las complicaciones *bur-sátiles*, inventadas al efecto.

Se remiten localidades á domicilio ó se presenta una comisión portadora de los billetes, y no hay medio de *huir el bullo*.

El asalto entre bastidores es inevitable por el procedimiento del *atraco* y en complicación con *La Dulce Alianza*, que suele llevar la cuarta en estos... *atentados sancionables*.

Es decir, que del 24 de Diciembre al 8 de Enero, el sablazo es prenda de uniforme y las VAQUERINAS líricas y los NELOS dramáticos, *ejercen* sin responsabilidad, á ciencia y paciencia de las autoridades cívicas y urbanas.

Dichosos ustedes los caballeros particulares y las señoras á perpetuidad que les sale la Pascua por una friolera, mientras á los demás nos hace la *Pascua* odiar la fiesta más insoportable de todas las inamovibles.

Yo dí oportunamente la orden en la litografía para que me hicieran un ciento de tarjetas con cromos, y con el texto siguiente:

CALIXTO NAVARRO

AUTOR Á VECES Y PERIODISTA Á RATOS,

Felicita á V. las Pascuas.

EN LA PLAZA MAYOR
LA COCINERA Y EL CESANTE



—¡Olé por las buenas piezas!
—¡El diantre del espantajo!
—¡Ay! No se ponga usted moños,
¡si lo digo por el pavo!

EL MES DE LAS ILUSIONES

¡Qué hermoso Diciembre!

Si vivir es soñar, recrear el espíritu con cuanto la fantasía puede ofrecernos de más albagador y codiciado, seguramente que no hay época del año parecida á ésta, en la que la humanidad vive entregada por completo á ver realizados sus ideales.

No hay ser vivo que sea su edad, su condición, su estado, y su fortuna, que no lleve dentro de sí un mundo de ilusiones, de esperanzas, y de utopías más ó menos exageradas.

Habladle al niño de la proximidad de las fiestas de Pascuas, y veréis asomar á su semblante la más expresiva sonrisa, y pintarse en él la alegría más arrebatada, con todos los matices que la imaginación le presta.

Preguntadle por sus deseos más íntimos y os dirá que sueña con los encantos de poseer un *Nacimiento* en el que nada falte, ni montañas, ni casas rústicas, ni fuentes, ni río, ni zambras de pastores, ni legiones de figurillas que se dirigen al Portal de Belén, precedidas de los Reyes Magos y su régla comitiva, para adorar al Dios que acaba de nacer.

Y á estos deseos añadirá los de disfrutar opíparamente de los placeres de la mesa extraordinariamente dispuesta con todo género de viandas y toda clase de golosinas; aves, pescados, turrone, dulces, secos y en almíbar, frutas, confituras, vinos generosos... un horizonte infinito de dichas y placeres!

Corred un poco más la escala de la vida.

Oid al joven, que no vé llegar nunca el período de la virilidad, y tiene que hacer de *hombre á hurtadillas*, y fumar escondiéndose de sus mayores, y contentarse con que le den permiso para ir al teatro los domingos por la tarde, y ese os dirá que toda su ambición consiste en que desaparezca el año corriente, para encontrarse más cerca del logro de sus aspiraciones.

Y pasad, después, revista á la humanidad y hallaréis, donde quiera que se fije vuestra atención, nuevos y vehementes deseos de ver realizados los empeños de cada cual.

El empleado sueña con el ascenso.

El militar con el empleo inmediato al que disfruta.

El comerciante con el aumento de sus ingresos.

El abogado con el desarrollo de su bufete.

El médico con la cobranza de sus minutas.

El rentista del Estado con la subida de los fondos públicos.

Y éstos por *hh*, y aquéllos por *rr*: los unos, por este lado, los otros por aquél, se agitan, se confunden, se atropellan, como poseídos de un vértigo, corriendo con la imaginación tras el alcance de sus fantasías.

En un solo punto, y como empujados por fuerza sobrenatural é irresistible vienen todos á coincidir con las mismas angustias.

En el juego de la *Lotería*!

Es la suprema aspiración de los españoles cada fin de año!

Aquí sí que se confunden, codean, atropellan, empujan y derriban todos, por conseguir el ambicionado *lote* cuyo premio los consiga el logro de sus esperanzas!

Los adinerados juegan por billetes enteros.

Los que no se sienten con fuerzas para tanto se contentan con adquirir varios décimos.

Y el que no puede más juega *en compañía*, y reparte en fracciones "desde un duro á un real", la cantidad jugada.

Y unos, y otros y todos sueñan con el *premio grande*, porque no les basta aspirar á ver triplicado ó centuplicado el dinero expuesto: es preciso aspirar al reparto de los *doce millones*.

Y qué de ilusiones! ¡qué de castillos en el aire! ¡qué de fantasmagorías se forja cada cual hasta que llega el día del gran desengaño!

"Mira Restituto, si permite Dios que nos toque la lotería, *aunque no sea más* que el segundo premio, es preciso atender ante todo á las necesidades de casa. Tú tienes que comprarte una capa, siquiera sea de esas que venden en las casas de *saldos*: hay que comprar el piano á la niña: cambiar estas esterillas por algunas alfombras: pagar á la criada *algo* de los veintiseis meses que la debemos: parar al casero el golpe de desagüicio con que nos tiene amenazados, y luego comprar por mayor los garbanzos, el aceite, el carbón, el chocolate. Así. Así, para poder vivir un poco tranquilos."

"No hay más remedio: de esta hecha, ó sucumbo ó me salvo. Cinco años de relaciones ¡y está visto, no me colocan! La gente murmura ya con todo descaro, que soy el *novio eterno* y cuenta los días que almuerzo, como y ceno en casa de mi futura suegra! Esto no es posible. Es preciso herrar ó quitar el banco!"

"El 27,732 ¡qué gran número!.. no puede menos de salir premiado! ¡qué diablo, yo no soy ambicioso! Con treinta ó treinta y cinco mil duros me contento! Enseguida compro papel del Estado, y á cobrar mi *cuponcito* y darme buena vida. Estoy ya reventado de ser escribiente de procuradores!"

"*Miá* Leandra, prepárate; porque si me toca la lotería, te compro una papalina, y te llevo á ver morir á *Vico* en la *Muerte incivil*."

"Señor! señor!.. que me toquen siquiera cien reales! No va á ser jumera la que me cargo! Lo me nos... hasta el día de Reyes no salgo de la prevención!..

Y así hasta lo infinito sueña cada cual con lo que más le alhaga y mejor satisface sus necesidades ó sus apetitos, y mientras dura la ilusión, dura el placer de lograrla.

Yo que soy de los que juegan *per accidens*, y sin ilusiones de ningún género, siento este año un deseo infinito, cuya realizacion pido á Dios, muy de veras:

Que esta guerra cruel que nos desangra y arruina tenga inmediato fin, y puedan volver al amor de sus madres y de sus esposas y de sus hijos, tanto y tanto héroe como hoy sufren los rigores de la vida de campaña contra *mambises* y *chongos*.

Eduardo Saco.

LOS PAVOS

—Agáchate que nos guipan.

—Habla más bajo, babieca, que nos está viendo el tío.

—¡Gachó qué cuchillo lleva!

—¡Anda Dios como nos mira!

—¡Escóndete que se acerca!

—¡Ya se ha marchao!

—Calla, hombre,

hace ya semana y media que no gana uno pa sustos.

—¿Qué pasó ayer?

—Una gresca que se armó en el gallinero de ahí lado.

—¿Y por qué era?

—Porque estaba arrempujando una gallina coqueta á un pollo de poca pluma por no se qué, y á defensa del pollo, salió una polla que se agarró de la cresta de la gallina; y en esto vino el tío hecho una fiera y metió el cuchillo á uno por chillón.

—¡Anda su agüela! ¿y los otros dos?

—¡Carcula! no dijeron tan siquiera este pico es mío.

—Chico,

hace días no me llegó la pluma al pellejo

—¡Y dílo!

Yo estoy temiendo que venga un comprador caprichoso; porque como tengo tiernas las carnes, me estoy temiendo la cosa más estúpida con mi persona.

—Yo anoche

he soñado unas cosas...

—Cuenta.

—Soñé que estaba en mi pueblo con mi novia, ¡la gran hembra en pava! ¡Vaya una moza! y chico, vaya unas juergas que en aquel corral corrimos ambos á dos, y eso que ella estaba loca perdida por un pavo sin vergüenza con más orgullo que el gallo, Ya ves tú; como que era un regalo que hizo el cura á la señora alcaldesa; y el gacholito se las daba de alcalde.

—Y ¿qué hacía ella?

—Cuála.

—¡Tu pava!

—¿Que hacía?

Pues estaba cuasi muerta por mis mocos coloraos, y por más que el otro bestia la andaba con pavonadas, solo quería á este menda, ¡por que la he dao yo más veces con el pico en la cabeza!... —Y ¿qué soñabas?

—Pues, eso...

y en lo mejor de la juerga llegó el gachó del cuchillo me cogió con ligereza y soplándome en el...

—Sigue.

—Dijo á una mujer ¡jes hembra! ¡Mira que hembra mi persona! Qué sabría aquél acémila, cuando soy macho, y ¡muy macho! —¿Y tú que hiciste?

—Hazte cuenta;

hacerme el pavo perdido por si acaso.

—¡Qué gatera!

—Y como no le gustaba mi cuerpo á la moza aquella, me echó el tío en la banasta y dijo: ¡Maldito sea! ¡está visto que este pavo, ni de balde hay quien le quiera!

Antonio Casero.



PLATO DEL DOMINGO

SOPA DE ALMENDRA

Bueno es reunir almendras de toda confianza y machacárselas uno mismo, aun á riesgo de reventarse un dedo; pero mejor es llegarse á una confitería honrada y comprar pasta de almendra, en cantidad suficiente para hacer una abundante sopa.

Con el auxilio de un cuchillo, que habrá de ser cogido por el mango, se parte la pasta en fragmentos que irán á parar á una apreciable cacerola que, llena de agua potable, se pone sobre la hornilla, dentro de la cual habrá lumbre, porque sino se haría la cocción con alguna dificultad.

Se mueve el líquido mientras cuece, ya sea con una badila, ya con un paraguas, hasta que se disuelve bien la pasta, y al propio tiempo se le echan pedacillos de pan, que navegan en el blanco elemento hirviente y acaban por esponjarse de gusto sin exhalar un lamento á pesar del calor que hace allí.

A unas personas les gusta calentita la sopa de almendra y á otras fría y aun trasnochada. Si bien es verdad que hay quien echa en esta sopa cebolleta picada y unos cangrejos, yo opino que ese debe considerarse como un loco rematado.

Constituye la sopa de almendra el clásico postre de la Noche-Buena; y la costumbre data del tiempo del Patriarca San José, quien, siendo párvulo aún, machacaba almendras y se

las comía delante del nacimiento que le habían comprado sus respetables padres en Santa Cruz.—J. P. Z.

ESCRITORES

que han colaborado en los números de EL DOMINGO
correspondientes al año 1896.

A

Angel R. Chaves.
Alfonso Pérez Nieva.
Angel Ossorio y Gallardo.
Alejandro Larrubiera.
Antonio Casero.
Alfredo F. Feijóo.
Andrés Rodajo.
Anrelio Varela Díaz.
Alfonso Arizmendi.
Antonio Soler.
Alvaro Caballero.
Alberto de Ojeda.
Adolfo Marsillach.
Antonio Reglero Soto.
A. Berrisia.
Antonio Benito y Alfaro.
Adolfo Luna.
Alejandro Seitre.

C

Constantino Gil.
Calixto Navarro.
Calixto Navarro (hijo).
Carlos Cano.
Carlos Cambronero.
Carlos Crouselles.
Cayetano Triviño.
Carlos Lluña.
César Moreno García.
Cristóbal de Castro.
C. Aterba.

D

Doctor Fausto.
Donadedit Criado.
Diego Cabezon.

E

Elisa Casas.
Eduardo de Palacio.
Eduardo Bustillo.
Eduardo de Lustonó.
Eduardo Saco.
Eduardo Navarro Gonzalvo.
Eusebio Sierra.
Enrique López Marin.
Eduardo Villegas.
Enrique Contreras y Camargo.
Enrique Jiménez de Quirós.
Eduardo Montesinos.
Enrique García Alvarez.
Enrique de la Vega.
Emilio de Palacio.
Enrique Querol y Gómez.
Edmundo Sumer.

E. Saco y Brey.
E. Covisa.
Enrique Carrera.
E. Barriovero.
Eduardo Guillar.
Eulogio Y. Cerozo.
Estéban Caballero.
Enrique de Luis.

F

Felipe Pérez y González.
Fiacro Iraysoz.
Federico Canalejas.
Félix Limendoux.
Félix Mendez.
Federico Castellón.
F. Cabré.
Fernando A. Cienfuegos.

I

Ildefonso Jimeno de Lerma.

J

José López Silva.
José Zahonero.
Juan Pérez Zúñiga.
José María de Ortega Morejón.
José María Mathen.
Joaquín Alcalde de Zafra.
José Muñoz de Quevedo.
José de Siles.
Juan Redondo y Menduñá.
José Juan Cadenas.
José María Florit.
Julián Suárez de Puga.
José García Ontiveros.
José Yruela.
Julio Victor Tomey.
José Gil y Campos.
J. Gómez Quintero.
José Callejón.
J. Sabau y Romero.
José María Solis y Montoro.
José Menéndez Agusty.
José María de la Torre.
Juan Manuel Gallego.
José Rendón.
José Ramos Roeban.

L

Luis Taboada.
Luis Royo Villanova.
Luis de Ausorena.
Luis Gabaldón.
Luis Cordavias.
Luis Vega Rey.

Luis Falcato.
Leopoldo López de Saa.
Le Blond.

M

Mannel Ossorio y Bernard.
Manuel Soriano.
Miguel Casañ.
Miguel Sawa.
Mariano Marzal y Mestre.
Manuel Escalante y Gómez.
Manuel W. Guerrero.
M. Ferrer y Solana.
Manuel R. Pérez.
Mariano Ovejero y Mauri.
M. Pérez Gracia.
Mariano Conde.
Maese Pedro, el del Relabio.

P

Pedro Barrantes.
Pedro Valdés y Armada.
Pelayo Iza.
Pedro Sabau.

R

Rafael María Liern.
Rafael Torromé.
Ricardo Monasterio.
Ricardo Catarinen.
Rafael Ramírez Rinsler.
Roberto de Palacio.
Rafael Delorme.
Ramón Josanco.
Ramón Asensio Más.
Rafael Maroto.
Ricardo Cano.
Rafael Campillo.

S

Sinesio Delgado.
Salvador Rueda.
Santiago Iglesias.
S. Campins.
S. Francos y Padilla.

T

Tomás Luceño.
Tomás Redondo.

U

Ulises Blansen.
Un soldado viejo.

V

Valentín Sacristán

DIBUJANTES

Alcázar (Manuel).—Alcázar Tejedor.—Asís López.—Barrio.—Butler.—Cebrián.—Cilla.—Corona.—Covisa.—Cuevas (J.).—Estevan (Enrique).—Federico (Guillermo de).—Fernández.—Florit (J. M.).—Fuencastán.—García Alcaráz.—García Mencla.—Gil (Isidro).—Godoy.—Laplaza.—Lavernia.—Luque (C.).—Minguez.—Mira (J.).—Mota.—Montiagut.—Navarrete.—Oliva.—Padró (Ramón).—Picolo.—Poveda.—Poy Dalmau.—Pueyo (J.).—Ramírez (Manuel).—Rojas.—Sedano (C.).—Solar.—Suárez Inclán.—Val.—Valle (G. del).

FIN DEL TOMO I.

LA TAUROMAQUIA

Se ha publicado y repartido el cuaderno 22 de *La Tauromaquia*, que inspirada por el célebre diestro Rafael Guerra (*Guerrita*) escriben los señores Vázquez y López de Saá, y edita sin escatimar gastos la acreditada casa editorial de D. Mariano Núñez Samper.

Dicho cuaderno, que no desmerece de los anteriores, trata de cuantas suertes de banderillas se practican en Portugal, é inserta las reglas que para rejonear á caballo escribió en 1771 D. Miguel Marcelo Tamariz de las que son contados los ejemplares que existen.



Medoc.
Marqués de Monistrol.

BODEGAS: En Monistrol de Noya (Barcelona)
OFICINAS: En la Administración de S. E., LUNA, 11.—MADRID

DEPÓSITOS.

En Madrid: Ventura de la Vega, 1, expenduría de vinos españoles.—Teléfono 508.

Barcelona: Rambla de Estudios, 14, expenduría de tabacos, núm. 20.

PEDIDOS: Se reciben en la Administración, Luna, 11, teléfono 813, y en los depósitos arriba indicados.

NOTAS 1.ª Para el vino servido en barricas y barriles no se remiten etiquetas.
2.ª Se admiten en los depósitos las botellas y medias botellas vacías, abonando al interesado 0,25 por casco.

PIANOS

NAVAS

Fuencarral, 33, 1.º (esquina á San Onofre.)

El depósito mas importante y económico Representante y único vendedor de los célebres **Steinway** y **Ronisch**. Gran surtido de los afamados **Erard** y otras marcas conocidas.

ARMONIUMS



GEMELOS

imitando telas blancas, con cifras á elección, á 2,50 pesetas; el muelle de los gemelos es de 1.ª

BOTONADURAS

imitando telas blancas, con muelles automáticos de primera, á 2 pesetas; cada botonadura se compone de un par de gemelos, tres botones de pechera y uno de cuello.

THOMAS.—Calle Mayor, núm. 30.

Eduardo G. AYUSO

GRABADOR LITÓGRAFO

Ofrece sus servicios para todos los trabajos de su profesión, y con especialidad los de letra inglesa, comerciales y de delineación.

SAN MARCOS, 12, TERCERO, DRA.—MADRID.

VENTA Y ALQUILER

En pueblecito de esta provincia, de excelentes condiciones higiénicas y próximo á la estación de Grñón, se vende un huerto propio para edificar en él una casa de recreo. Tiene noria, estanque y arbolado. Acude á este pueblo una colonia de madrileños que le hace muy recomendable.

También se alquila por temporada un piso bajo amueblado y con jardín.

RAZON: Calle de FUENCARRAL, 33, Especiería

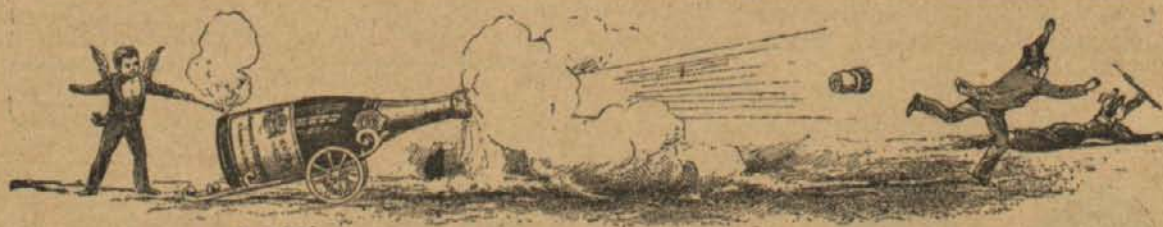
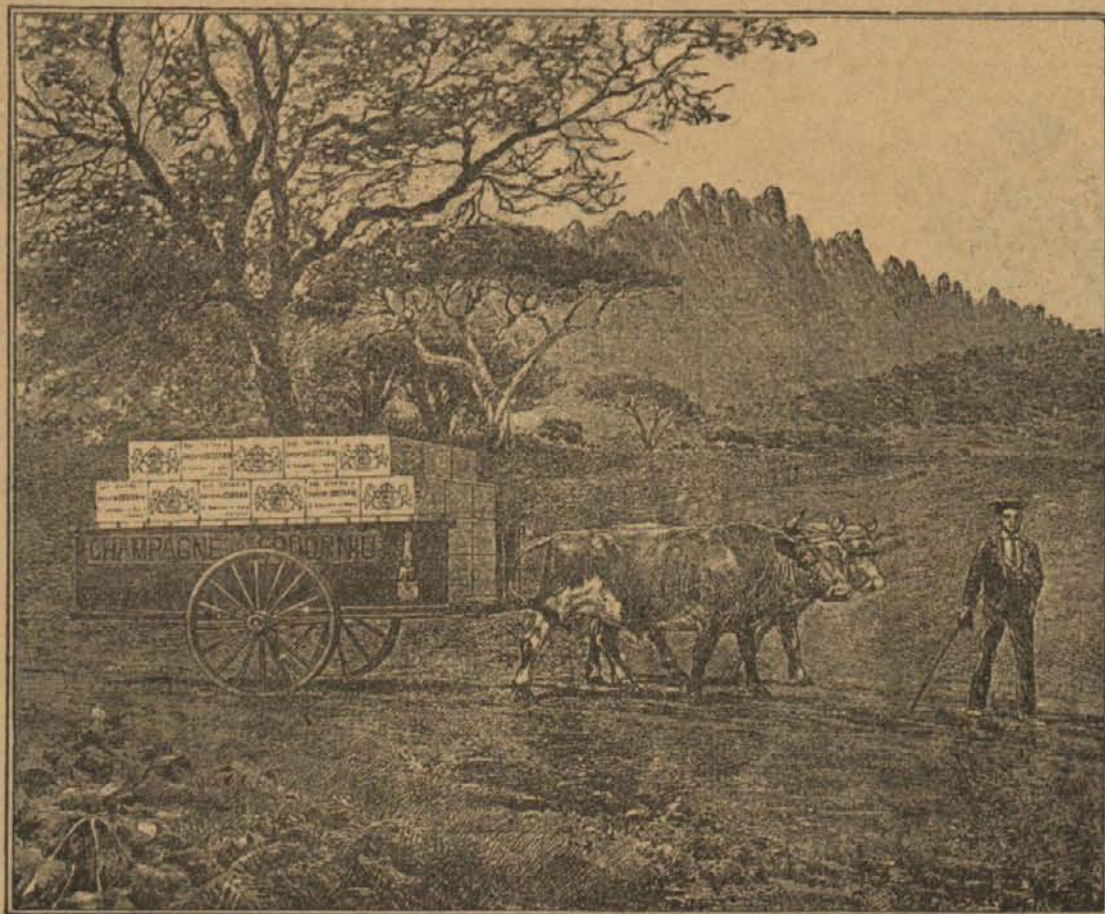
Los vómitos, acedías, ardores, inapetencia, pesadez, agua de boca, bilis y dolores de estómago, cintura y espalda, etc., etc., desaparecen al siguiente día de usar el

ESTOMAGO ARTIFICIAL

(6 POLVOS DEL DOCTOR KUNTZ), destruyendo en breves días las dispepsias, gastralgias y

catarrros gástricos, como á diario lo certifican millares de curados agradecidos.—Caja 7,50 pesetas, Moreno Miquel, Arenal, 2, Madrid.—Centro de Especialidades, Rambla de las Flores, 4, Barcelona, y en todas las farmacias y droguerías del mundo. Pídanse folletos.

CHAMPAGNE CODORNIU



ANISADOS PUJOL

FÁBRICA: CALLE DE LAS DELICIAS, 1
DESPACHOS: CALLE DE ATOCHA, 27 Y SAN BERNARDO, 27

Vinos y licores de las más acreditadas marcas.

ALFOMBRAS

Los terciopelos, moquetas y cordelillos ingleses que nos quedan y que están tocando á su fin se venden á la mitad de su precio por dejar definitivamente el artículo para dedicarse sólo á los tejidos en grande escala. Hay en lanas y telas de abrigos, tanto para señora como para caballero, las más altas novedades á precios inverosímiles.

Quedan tapices en grandes tamaños y muchas alfombritas para sofá y cama á cualquier precio.

Magnífico Salón de Saldos del Clavel
Caballero de Gracia, 19 y 21, entrasuelo izquierda
No confundirse con el de la derecha.

TIMBRE DEL ESTADO

La ley reforma la y su reglamento, anotada con disposiciones legales y jurisprudencia administrativa á hipotecaria, y adicionada con el reglamento de la inspección é investigación de la Hacienda pública; el de la Compañía Arrendataria y un minucioso *Nomenclátor* para la busca inmediata de cualquier cuestión, puede adquirirse al precio de 1,50 pesetas en casa de D. Luis Antonio Martínez, Correo, 4, 3º, Madrid, (teléfono 701).

Venancio Muñoz de la Peña

Director gerente de la fábrica de electricidad de Lavapiés, ofrece un variado surtido en relojes, á precios económicos, garantizados por uno ó más años. Además se hacen toda clase de composturas todos los días no festivos, de 10 á 4.—Valencia, 14, principal derecha.

GRAN SUCESO

Elixir para el cabello, del Dr. Dickens de New York. Cura todas las enfermedades del cuero cabelludo, hace nacer al cabello en las calvas prematuras, impide la caída dándoles vigor; resultado seguro. Véndese en buenas perfumerías y farmacias. Por mayor, Melchor García, Capellanes, 1.

PRAT HERMANOS

INFANTAS, 7 Y PLAZA DE BILBAO, 1

Gran surtido de caloríferos higiénicos y muy económicos. Aparatos para luz eléctrica; gran variedad y precios baratísimos. Lámparas para petróleo de todas clases. Artículos para regalos: nuevo surtido y precios muy baratos. Se sirve á domicilio petróleo por cajas, latas y bidoncitos.

LA ILUSTRACIÓN NACIONAL

CIENCIAS, ARTES, MILICIA, INDUSTRIA, LITERATURA, MÚSICA, TEATROS Y MODAS

PRECIOS DE SUSCRIPCION

Península.....	Trimestre.....	4 pesetas 50 céntimos.
	Semestre.....	9 »
	Un año.....	18 »
Extranjero.....	Semestre.....	12 »
	Un año.....	24 »

Los precios indicados rigen sólo para las suscripciones, cuyo importe se satisface directamente en la Administración. Todas las demás sufren el recargo correspondiente á correspondal y giro.

CLAUDIO COELLO, 22

LA CERES

ANTIGUA Y ACREDITADA PASTELERIA

CABALLERO DE GRACIA, 2, esquina á la calle de la Montera

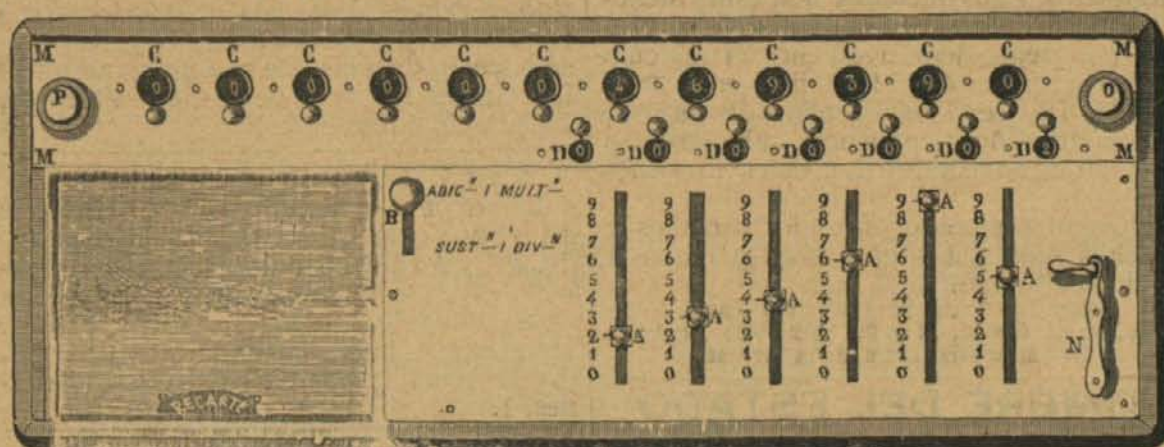


En este acreditadísimo establecimiento encontrará siempre el público toda clase de pasteles, hechos en el día. Ensaimadas y bollos de leche. Tortells y roscones de anís. Pastas finas para postre. Excelentes embutidos. Vinos generosos y licores de todas clases y marcas. En tartas y ramilletes hay siempre un gran surtido. Admite encargos, que son servidos con puntualidad, para bodas, bautizos y toda clase de fiestas.

CABALLERO DE GRACIA, 2
ESQUINA A LA CALLE DE LA MONTERA

RECARTE (HIJO)

ECHEGARAY, 8 Y CARRERA DE SAN JERÓNIMO, 15.—TELÉFONO 1202.—MADRID



Instrumentos de topografía, geodesia, óptica y electricidad; de matemáticas, física y química; de minería y marina, etc., y efectos y útiles para delineación y dibujo; para escritorio, para campaña, exploraciones y agotamientos, etc., etc

VISITE USTED EL PORTICO DE APOLO

SOMBREROS Y VESTIDOS

Nuevo y completo surtido en tocas, capotas y sombreros para viaje.

Confección en vestidos para señora, con arreglo á los últimos modelos.

Especialidad en trajes para viñas.

Clavel, 4, entresuelo izquierda. — MADRID

¡GRANDES ÉXITOS!

DEL MAESTRO J. JIMÉNEZ

LAS MUJERES

MARÍA JESÚS

preciosa polka de

El baile de Luis Alonso

Partituras y números sueltos de estas aplaudidas obras para canto y piano y piano solo.—Arreglos para orquesta y banda.—En preparación *Las Escopetas*, de los maestros Valverde (hijo) y Estellés.—ZOZAYA EDITOR, Carrera de San Jerónimo, 34.

MAQUINAS PARA COSER

Primera casa en composturas. Veinticinco años de práctica. Se garantizan las composturas y se va gratis á domicilio.

Se arreglan toda clase de mecanismos.

Hay gran surtido de máquinas para coser de

OCASIÓN

De mano desde 12 pesetas, y 30 de pie para familias y oficios, y otras muchas para toda clase de industrias, á precios muy baratos.

Todas las máquinas van completas de accesorios, se enseña á manejarlas y se garantizan dos años.

No confundir esta casa con otras.

20, Esparteros, 20

CASA DE SALUD LA SUGESTIVA

Calle de Don Martín, 71, Madrid. Dedicada al tratamiento de las enfermedades del sistema nervioso (mentales inclusive) y demás pertenecientes á la Clínica médica. Dirigida por el Dr. Sánchez Herrero, catedrático de la Clínica médica de San Carlos. Gobierno interior de la casa á cargo de **Hermanas de la Caridad**. Pensiones de 8 á 15 pesetas diarias. Para detalles dirigirse al director, calle de Alcalá, 36; de 2 á 5 de la tarde.

Reservados todos los derechos de propiedad artística y literaria.

NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES

Tipolit. de Foruny, Santa Engracia, 6.

Impreso en papel de «La Tolosana».



EFFECTOS DEL CAFÉ
en las
PERSONAS DÉBILES



GRAN FÁBRICA DE LOS SEÑORES ESTEBAN MARTINEZ Y C.^a SEVILLA

Única casa autorizada en España por R. O. de 12 Diciembre de 1893, con informe de la Real Academia de Medicina de Madrid.

GLANDARIO

Perfecto Similar del llamado café de Salud por el sabio higienista alemán Sr. KNEIPP y muy recomendado para las personas débiles, nerviosas y de naturaleza irritable. Repara las fuerzas por efectos de nutrición y no por excitación. Constituye un admirable tónico digestivo.

Se prepara y se usa lo mismo que el café DE VENTA EN TODOS LOS PRINCIPALES ESTABLECIMIENTOS DE ESPAÑA, ULTRAMAR Y EXTRANJERO. Depositarios en Madrid: Srs. Vda. e hijos de Matías López



EFFECTOS del GLANDARIO en las MISMAS PERSONAS



CHOCOLATES

DE MATIAS LOPEZ

ANTES DE TOMAR EL CHOCOLATE DE LOPEZ DESPUES DE TOMAR EL CHOCOLATE DE LOPEZ LOS QUE TOMAN DOS VECES AL DIA CHOCOLATE DE LOPEZ

MADRID - ESCORIAL. Oficinas Palma alta 8, MADRID.



ESTABLECIMIENTO TIPO-LITOGRAFICO

DE

ANTONIO FORUNY

LITOGRAFO

DE LA

REAL CASA

Calle de Santa Engracia, núm. 6

MADRID

Impresiones de lujo de todas clases, Fototipias, Fotograbados, Cromos litográficos y tipográficos, con arreglo a los últimos adelantos.



ELIXIR ESTOMACAL

DE SAIZ DE CARLOS

Curación segura del 98 por 100 d los enfermos crónicos del Estómago e intestinos, aunque lleven 25 años de sufrimientos y no hayan encontrado alivio con los demás tratamientos. Cura el Dolor de estómago, los vómitos, ardores, acedias, estreñimiento, diarreas, úlcera del estómago, dispepsias y catarros intestinales. Ayuda a las digestiones, abre el apetito y tonifica. Botella, 5 pesetas. —MADRID, Serrano, 30, farmacia, y principales de España.



NO MÁS JAQUECA

desaparece en el acto con la

MIGRAININA COMPUESTA

del Dr. M. CALDEIRO

CAJA, 3 PESETAS

de venta en los principales establecimientos y en la del autor

ARENAL, 24

Por 2,50 pesetas se remite a provincias

DE VENTA EN BARCELONA.—RAMBLA DE LAS FLORES, 4.

